CINEGRAF



ROCHELLE
HUDSON

Idilios . . .

SI los idilios del cine cautivan— cuanto más romantico y fascinador el de usted misma en la vida real. Tiene más ensueño cuando acentúa usted sus atractivos con **Crema do miel y almendras Hinds** . . . . Porque Hinds **presta a su cutis** esa tersura delicada, fresca y aterciopelada que **seduce**. . . . Da a sus manos la suavidad y blancura que revelan **exquisita** feminidad. . . . Hinds es una crema líquida **notable** . . . que penetra bien—y beneficia. Protege el cutis. Evite imitaciones baratas—espesas y pegajosas que obstruyen los poros. Exija la original Crema Hinds—y úsela a diario antes de empolvarse—después de exponerse al sol o al viento—y al **acostarse**. Es lo que hacen las que son exigentes en el cuidado de su cutis.

En frascos de 0.70 2.40 y 4.30

HINDS CREAM

Tanto al claror de la luna—como ante los reflectores del estudio, Ginger Rogers luce siempre un cutis terso y suave . . . y sus blancas y suaves manos parecen cobrar expresión. . . . Aquí la vemos con Norman Foster en una romántica escena del admirable "Rafter Romance" de R.K.O.—Radio.



OCACIA

La crema que significa la solución de todos los problemas de belleza de la mujer moderna.

En venta en las principales farmacias y perfumerías.
Distribuidores: Simsilevich, Ltda., S. A., Alsina 2565.

PRIMER PLANO

HAN sido frecuentes, en las dos últimas semanas, los telegramas procedentes de Norte América, en los que se daba cuenta de la campaña emprendida por varias agrupaciones religiosas, pertenecientes a distintos credos, contra la inmoralidad en el cinematógrafo. Se trata de un movimiento de vastas proporciones, como resultan ser en los Estados Unidos las coaliciones de esta índole, y de su empuje dicen claramente las medidas que inmediatamente tomaron las empresas productoras. Mae West es el primer tributo a los iniciadores de la campaña. Al higienizar sus películas, al quitarles esa esencia canalla que caracteriza el fugaz paso de dicha figura en la pantalla, se habrá aniquilado automáticamente su prestigio, ya que, impidiéndose la reproducción del único personaje que aquella sabe, por vivirlo, caracterizar, todo el hueco armazón se desploma. Sobre Mae West y su insostenible situación en la industria, Cinegraf ha sostenido principios que la resolución actual confirma plenamente.

EL movimiento nace de un abuso. Es demasiado difícil limitar el derecho de un autor o de un director, para desarrollar una situación en el cinematógrafo. No cuentan solamente en sus obras el fondo y el sentido de una escena, sino las sugerencias extraordinariamente claras casi siempre, que la bordean o la nutren. Es en este punto donde se encuentra el escollo contra el cual naufraga generalmente la censura. Para su ejercicio se hace necesario, además del hombre de principios, el hombre de sensibilidad cinematográfica capaz de percibir cualquier desviación del espectáculo. Norte América ha tentado un control de la película en proyecto, adelantándose a la censura del trabajo concluído. Will Hays redactó, al efecto, un severísimo código, pero tan estricto, que si las compañías se atuviesen a las cláusulas, los espectáculos que realizaran serían apropiados para ser exhibidos en un convento... El error de esa exigencia está en la inutilidad del código y en la protesta que se ha dejado sentir.

PERO no vaya a entenderse en forma alguna que la Iglesia Católica, al cooperar en un movimiento como el de la Unión, se pone frente al cine en una actitud prohibitiva. Su máxima autoridad puede felicitar, como lo ha hecho días atrás, a un prelado que intente, por su parte, conseguir la eliminación de recursos que rebajan la altura de las películas. Al animarlo, Pío XI ha reconocido, como lo hace cualquier sacerdote documentado, la enorme significación social y artística del cinematógrafo y la necesidad de estar junto a él para contribuir a su engrandecimiento. Hace tiempo que las autoridades eclesiásticas distinguieron entre una y otra clase de producciones, reconociendo de paso el gran bien que surge de las que se inspiran noblemente. Por reconocerlo tanto, al profundizar en la incontrastable influencia que en el niño ejercen las demostraciones o las exposiciones del film, es que se producen movimientos como el que estamos marginando. La demasía se hace presente a menudo en el material corriente. Las películas nacen y dan la vuelta al mundo. No todos los países del mundo, empero, cuentan con legislaciones que oxigenen una atmósfera como la que se hace irrespirable ante Mae West o Jean Harlow. El nuestro, por ejemplo, está actualmente al margen de ellas. Y el asombro ante la procacidad de cintas que padres irresponsables ponen ante cualquier entendimiento, nace no sólo de sacerdotes y de católicos, sino de cualquier liberal que piense.

EN esto, al reclamar justamente una defensa, está la Iglesia interesada. Pero no en el ataque al cine por el cine. Resulta retrógrado y absurdo que un educador católico que conozca la responsabilidad de su tarea adopte una actitud destemplada ante el arte en las películas. Y la semana pasada, sin embargo, un conocido orador sagrado, desde el escenario de un salón de actos, ejerció su "dilettantismo" en cuestiones estéticas, mezclando impropiamente moral y arte, en una desmedida defensa del viejo teatro. El religioso defiende la primera y puede anatematizar lo que con ella esté en pugna; pero no debe, con una carencia absoluta de documentación, emprender un ataque al medio, que es un arte, por el cual las obras se hacen merecedoras de anatemas. Esta indefendible posición llama a engaño y puede mostrar injustamente a la Iglesia contra el cine. Pero se trata de casos aislados que se explican, como éste, por una llamativa "pose" presuntuosa.



CINEGRAF

Año III | Julio, 1934 | Núm. 28

CARLOS ALBERTO PESSANO, director



fotografía de Cinémano

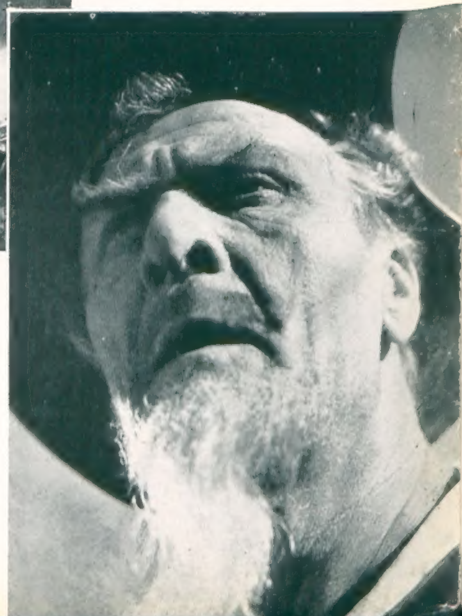


fotografías British Films

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

a través de Chaliapine, dirigido por Pabst

Hay un detalle admirable en la película realizada por G. W. Pabst, en Europa, sobre el ingenioso hidalgo, y que equivale a una demostración de las alturas que toca a veces el cinematógrafo manejado por grandes artistas. Luego de haber interpretado a su manera episodios como el de los corderos y el de los molinos, reproducido a su manera el combate con el bachiller Carrasco, luego de tomar materia de humanidad profunda de las páginas del libro cervantino, Pabst concluye su obra enfocando un tomo que se quema: las hojas, a medida que el fuego las consume, van ordenándose de nuevo hasta que queda intacto el ejemplar, y el ejemplar es el mismo del Don Quijote cervantino, interpretado libremente, pero que permanece, al fin, altísimo en su valor.





LAS ARTISTAS NOTABLES DE JULIO

interpretadas en glosas de HENRI NIGER y "sketches" de AMANDA LUCIA.

NORMA SHEARER

HAY ya la manera de Norma Shearer, toda suya, recuperada a través de un peligroso período carnal que concluyó quizá definitivamente en "Vidas privadas". Hay ya la "manera" de Norma Shearer, que es como aún no nos atrevemos a llamar el arte de esta actriz, porque para alcanzar tal meta aún le falta despojarse de otro peso: un exceso del desplazar su línea física, a que la obligan los directores, y cierta exuberancia de gestos. Es decir, le falta a Norma Shearer el olvido de ella misma en lo que es ella tan exquisita y fundamentalmente mujer. Y si se piensa en qué forma sutil, sin esfuerzos, ha logrado ella hacer olvidar para las plateas mundanas aquel recuerdo de su peligroso "deshabillé", se comprenderá hasta qué punto puede dedicarse a la mera y única conquista de su plenitud artística. Que para la Shearer es el matiz de su expresión, el sacar por sus ojos de agua — linfa de honda profundidad marina — todo su mundo interior: ya llama de pasión, ya sufrimiento de otro tiempo, ya deseo de paz tras el trajinar por los mundos, ya no la amante, sino la madre-niña, niña como el hijo; ya, en fin, la fuerte decisión de la virtud, bajo la palabra cálida de promesas, bajo el sopor del "cocktail", bajo la atmósfera candente de una noche de "dancing". Así la hemos visto en "Deslices", expresando en un solo asombro de sus ojos, ante el compañero ocasional de un baile de disfraces absurdos, todo un pasado que en ese mismo instante se rompe: o en ese hojear de una revista, después de la despedida, y en el reencuentro imprevisto, o en ese duelo de sinceridad enorme que la va dejando, cada vez, más imposible para el amado. El resto del juego escénico de Norma Shearer es lo que llamamos "su" manera. En aquello hay una superación lograda: en ésta, por contraste, resaltan esguinces y movimientos, gestos y actitudes, que son de la actriz que queremos olvidar definitivamente. Sin quererlo, un personaje de teatro le está haciendo falta a esta actriz: el de la protagonista de "L'ombra". Es decir, una sombra inválida. Y nada más que un rostro para vivir, amar, sufrir. Un rostro para sus ojos de agua.

MAUREEN O'SULLIVAN

COMO si toda la obra hubiera sido hecha para esa escena, de toda la película queda, como saldo, ese instante en que Maureen O'Sullivan despierta bajo la caricia infantil de Tarzan. Y no da la actriz esa sensación de desperezo sensual y material que tal vez esperábamos, con un errado concepto del espíritu del film. Frente a la naturaleza salvaje, como resumido en la naturaleza, ese despertar de la actriz señala una plenitud de goce entrañable, profundo. Maureen O'Sullivan sale del sueño, exactamente como luego de nadar bajo el agua largo tiempo llega a la superficie para aspirar en una larga bocanada de aire, junto con el aire, la vida. Sale del sueño — imágenes turbias sobre una imagen cabal, la del hombre amado — como una liberación de íncubo, con una alegría que en seguida se remansa porque de tan intensa duele. Viene luego el juego del beso, no la pasión del beso, juego de travesura animal. Y sigue brillando en el rostro de la actriz la expresión del bienestar logrado. No creemos que ese instante captado por la cámara de Gibbons tenga par en el cinematógrafo de hoy. Ni que Maureen O'Sullivan vuelva a hallar el júbilo de un despertar así de intenso, de cosa del espíritu y de alba limpia, nunca más en su carrera.



MADELEINE CARROLL

NOS viene de donde Katharine Hepburn. Pero ya tiene hechas todas las etapas de su arte. No hay que buscarle modos. Línea de noble dignidad, pausado gesto, maduro de contención y de disciplina. Manos como las manos de aquella Sa-Zu-Pitts que se perdieron entre la farsa, a medio camino del drama: rostro de la expectativa tensa, boca de pocas palabras, ausente de caricias. Hay en el arte de Madeleine Carroll — a través de su primer trabajo cinematográfico que le conocemos, en la Martha Cnockhaert de "Yo he sido espía", — una definición que, como en Evelyn Venable, anticipamos, no tanto por lo que pudimos distinguir en él, sino por esa sensación de presencia que, sobre la tela de plata o la escena, da siempre una actriz cabal. Sensación de presencia, para la que basta eso solo: estar. Repárese en que Madeleine Carroll actúa en la película a la vera de dos compañeros como Marshall y Veidt, y en tanto que éstos se opacan, ella, sin dirección, pasa a un primer plano indiscutible. No tiene un instante suyo, hecho para ella: apenas unos enfoques aislados para destacar las líneas un poco amargas de su faz. Y eso, y el andar, el moverse — humana entre autómatas, — eso es todo lo que nos ha llegado de esta Madeleine Carroll a quien no podemos situar, en nuestro necio afán de hallarle similitudes, al lado de ninguna de las actrices de hoy. Pero está — ya lo hemos dicho — en la ruta segura.



"RIACHUELO", UNA MANIFESTACION DE POTENCIA DEL CINE NACIONAL

No era presumible esperar, en el momento actual del cinematógrafo argentino o de lo que toma forma de tal, una película como "Riachuelo". Debatiéndose los productores en la dificultad de



mantener un tren de trabajo continuado; agobiados por las complicaciones del sonido y de la impericia en la distribución de la luz que hace cada día más necesaria la exactitud; ante las barreras que interpone la falta de cultura de los realizadores para diferenciar entre teatro fotografiado y cine, y, sobre todo, la eterna ronda del gaucho, del prócer y del malevo, permitían pensar que el nuevo estreno nacional proseguiría la serie. El director de dos películas sin calidad artística alguna



que habían precedido a "Riachuelo" — "Tango" y "Dancing" — daba pie a que se recelara.

Y así, sorpresivamente, encuentra el cinematógrafo del país una realización que es todo un señuelo de potencia en la que acaba de ofrecerle L. J. Moglia Barth.

"Riachuelo" es una exposición de ambiente y un firme dibujo de tipo. Una exposición y un tipo considerados con sentido peculiarmente cinematográfico. Y es mucho. Ya es extraordinario a todas luces



que esto pueda sostenerse de una cinta impresionada en el país.

Fija ella la ribera suburbana de Buenos Aires. Barriada laboriosa de la metrópoli que desfila a través de sus casas de madera y de chapas, de sus lanchones embicados en el barro, del garabateo de los herrajes del puente contemplados por el artista con preocupación de encuadre, de perspectiva y de color.

Francis Boeniger ha permitido obtener al director un excelente registro, pastoso y rico en tintas, de los parajes boquenses.

Y el carácter: un ratero criollo, de un criollismo que ha interpretado con personalidad Luis Sandrini, redimido, como cualquier héroe de película americana, por amor.

La influencia americana y la costumbre de los perfiles del sainete arrastraron en "Riachuelo" situaciones poco condicentes con el espíritu pulcro y hasta refinado que se deja apreciar a todo lo largo de la cinta. Es así que en la producción de mayor alcurnia artística que se ha filmado en el país no se evitó una lucha de maleantes a cuchillo... Fué imposible, por lo visto, rehuir también en este caso efectos y convencionalismos que uniforman los trabajos cinematográficos argentinos para su mal.

A pesar de ello, se nota en "Riachuelo" el cuidado por sensaciones y por matices que nunca habíamos apreciado. De allí que alegre pensar en el porvenir de una producción en la cual directores como Moglia Barth partan de un tema absolutamente limpio de taras teatrales y de una argentinidad más legítima y honrosa que ésta de "Berretín", "Remanso" y "Carancho".

Ya sienta "Riachuelo" la realidad halagadora de una película nacional notable y de una buena película en cualquier parte del mundo, por su técnica y por el criterio de su dirección.

Aquí está el gran valor del film — unido a una interpretación excelente del protagonista, actor de grandes dotes mímicas, en contraposición a la teatralidad del declamatorio Camiña, — el acierto, tan difícil de conseguir: Moglia Barth ve "en" cine, relata "en" cine, posee lo que no le es posible adquirir a cualquiera. En contraposición al cómodo e insoportable dialogado de la producción corriente del extranjero, está esta condición fundamentalmente visual de "Riachuelo".

Obsérvese una escena como en la que "Berretín", en el muelle, ve alejarse un bote; véase cómo se hace tocar a este cómico momentos de emoción sencilla y cálida con medios puramente expresivos para valorar el trabajo de Moglia Barth. Haber conseguido esto en la precaridad de nuestras galerías, y cuadros como los del protagonista ante el silbato de mediodía, como los del patio del inquilinato y los de esos muelles que son mostrados como nunca logró hacerlo algún pintor especializado en la materia, significa un triunfo digno en el futuro de más alto aliento inspirador. Y ese aliento ha de llegar.













NORMA SHEARER OTRA VEZ CON EL DIRECTOR FRANKLIN



Sidney Franklin, uno de los más interesantes y modernos directores norteamericanos, a cuyo lado Norma Shearer consiguió lucirse en papeles tan distintos como los de "Vidas privadas" y "El amor no muere", la ha reunido en su nueva película, "Los Barretts de la calle Walpole", con Fredric March y Charles Laughton, agrupándose así tres premiados por la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood. Otras intérpretes del film son Maureen O'Sullivan y Katharine Alexander, con las cuales pasea el director, en la instantánea de la izquierda, por las calles del "studio" de Culver.





fotografías Paramount.







EL EXTRAÑO MARCO DE "CAPRICHO IMPERIAL"

Por primera vez un realizador cinematográfico, al reconstruir para una de sus producciones el ambiente ruso, recuerda la rica sugestión y el sentido profundamente característico de la iconografía y de la escultura primitiva en las grandes residencias nobles. Josef von Sternberg ha utilizado con el provecho de que da cuenta esta página ese tesoro que sitúa en el palacio de Catalina la Grande, donde desarrolla la acción de su nuevo film "Capricho imperial". Su protagonista, Marlene Dietrich, a quien acompañan los actores John Lodge, Sam Jaffe y Gavin Gordon, además de Louise Dresser, alterna ante los retablos imponentes con los extraños endriagos que prestan al espectáculo un ambiente fuera de lo común en la producción yankee.



Corren los días más claros del flamante binomio matrimonial Adrienne Ames-Bruce Cabot. Bastaría observarlos en su recorrer enternecedor de las escaleras, en el tierno contemplarse cerca del cristal de la mesa, en la confortante lectura de la Historia de Hawai con su "canto de la isla", para hallar materializado en una finca de Hollywood el allá casi inencontrable "Home, sweet Home". Pero no aparece en las fotografías Bárbara Dorothy Truex-Ames-de Bujac. ¿Y por qué tendría que estar la hijita de la estrella en las fotos si su única función en la vida es, hasta ahora, cambiar de nombre? Adrienne Ames no se ha casado sino tres veces. De su primer enlace nació Dorothy Truex. Al unirse luego con Stephen Ames, la niña fué Dorothy Ames. Y como míster Ames ha sido reemplazado por míster Cabot, que no se llama



FOTOS EN LAS QUE FALTA ALGUIEN



realmente así, sino Jacques-Etienne de Bujac, la pequeña ex Truex, ex Ames, cuyo primer nombre estorbaba ya, se ha convertido en Bárbara de Bujac. ¿Cómo tantos nombres iban a caber en estas notas?

LO QUE LE SUCEDIO EN "NANA" A ANNA STEN

UNA CRONICA DESCORTES DE BOSKO

Con permiso de Mickey Mouse, que no se siente bien

impresión de Amanda Lucía

YO creo que a pesar de Dorothy Arzner-Arzner, Anna Sten seguirá siendo una buena actriz. (Una buena actriz en Norte América, una excelente actriz en Europa). La señora Arzner ha llevado contra ella una calurosa ofensiva mientras la dirigía en "Naná". Puso todo su empeño en hacer de la película un buen negocio y consiguió eliminar toda posibilidad de que su protagonista apareciera como una digna actriz ante el público que el productor Samuel Goldwyn está tratando de sugestionar hace largos meses. Y conviene recordar en este punto del relato que la "Naná" que ahora vemos es la segunda que se filmó. La primera fué considerada impropia para la presentación de miss Sten y como su empresario quiere imponerla a toda costa, hizo anular el trabajo. Aterra pensar, ante el aprobado, que pudo ser aquél extraordinariamente bueno. Al tratar de explicarnos más de una vez la presencia de la señora Arzner en los cargos directivos — la segunda cinta de Katharine Hepburn estuvo también en sus manos — no he podido justificarla nunca, sino recordando que es la única mujer que hace cine en Norte América. Y el hecho de que sea la única, viene a ser la única causa de su presencia. En el cine, las mujeres con autoridad son francamente calamitosas. Por allí está Jeanne McPherson complicando a Cecil B. de Mille en toda suerte de equilibrios místicos. Más arrumbada ahora, Thea von Harbou, hasta hace poco esposa del gran Fritz Lang, al cual hizo debatirse largos años entre tetralogías wagnerianas, viajes interplanetarios y sociologías para un futuro muy pretérito. No es cortés, pero lo hago, recordar también a madame Germaine Dulac, autora de la más cabal diferencia que pueda establecerse entre una teoría de lo que debe ser el buen cine, tantas veces por ella sustentada, y cualesquiera de las cintas que realizó. El caso de las mujeres que dirigen es, como se ve, de los pocos en que coinciden Hollywood, Berlín y París.

NANÁ" es obra de la dama que en la fotografía de esta página, ante sus intérpretes, parece abstraída en la consideración del tremendo parecido que, a través del "script" de la película, presentan Emilio Zola y Carlota M. Braemé. Se filma el primer encuentro de los enamorados, encuentro en el que una artista obediente, por mejor dotada que esté para expresar cosas que no siente, se encuentra en peligrosa situación. Anna Sten debe ser un modelo de obediencia. Debe anteponer esta cualidad a su propia cultura. La disciplina de las galerías cinematográficas soviéticas ha de haberla automatizado. Y el problema pavoroso de "no ser", mientras se goza en la templada atmósfera californiana de todos los privilegios propios de un posible número 3 de las grandes forasteras, tiene forzosamente que haberle quitado todo sentido de la responsabilidad, luego de las gangosas indicaciones de miss Arzner. ¿Acaso no le tocó a Greta Garbo un simple Monta Bell para su debut en "Entre naranjos"? Es posible que en la desesperación consiguiente a un día de fogosas odas al mal gusto — la filmación de la escena del collar, del beso revelador, de la disputa de los hermanitos, de... —, Anna Sten haya añorado los días de películas como "Moscú que ríe y llora" o "La tempestad de las pasiones". También Lilian Harvey, si vamos al caso, lagrimea ante el recuerdo de su labor en Alemania. Pero estaba cerca el caso de Dorothea Wieck. Se la atrajo porque sí a Norte América, como se acaba de atraer a Annabella. Le dieron un pobre marco y un triste director, primero. La hicieron partenaire del baby Leroy en la segunda y última película. Ya está fuera del territorio de los estados. ¡Suerte para ella, que puede volver a empezar, porque otras hay que no quedaron libres sino demasiado tarde! Lya de Putti sabía algo de eso. Pero en su caso, en el de Anna Sten, era distinto. Sam Goldwyn necesita una gran estrella y ya ha demostrado buenas intenciones al rehacer su "Naná". Y esto, por más mal que salga, nunca puede significar un fracaso definitivo. Total, ¿aparece haciendo mucho más Dietrich cuando se consigue descubrirla en alguna zona obscura de las películas de von Sternberg? Este es el consuelo que pudo tener la estrella rusa, pero es el que no le cabe al espectador de "Naná". No creo que se haya ido a ver la cinta por tratarse de una adaptación de Emilio Zola. Cuanto más se aleje ésta del original, mejor para el cine. (No es el caso de "Dinero" ni de "Naná", donde del original no queda nada). En cambio, estoy seguro de que fueron a ver a la deslumbrante Sten, harto popularizada en los últimos días dentro de las vidrieras de numerosas lencerías metropolitanas.

TANTO como Garbo. Como Dietrich. Y si no tanto o si no más, mejor, distinto. Esto se había dicho. Sin embargo, nada de eso, por ahora. En el plano de las realidades—Garbo está fuera de concurso en los Estados Unidos por ahora — Sten vale como artista más que Dietrich, por ejemplo. Es inútil que se le busquen comparaciones a las voces nasales de ambas cuando cantan. La superioridad de la Sten en "La tempestad de las pasiones" aniquilaba todo epíteto de imitadora. Pero esta

(pasa a la página 49)



GLORIA
SWANSON



Hurrell,
fotógrafo

LA NIEVE, CONTRA EL ARTIFICIO DEL ROSTRO







Se elogia, en el cinematógrafo alemán, la sensación de vida, de realidad, que sus intérpretes ofrecen "Vemos hombres y mujeres de carne y hueso y no muñecos sempiternamente iguales". Existe, en reali dad, de parte de los realizadores europeos, un propósito de hacer lo más natural que sea posible l.. cosas de la pantalla. Dorit Kreysler, esta nueva actriz de las galerías berlinesas de Neubalbersberg, podría atestiguarlo. Para hacer su presentación no se vaciló en sacarla de la blandura de las luces del "stu dio" y situar su agradable figura en un crudo paisaje de montes nevados. El rostro, sin maquillages cu dadosos que el hielo destruiría en seguida, cobra, así, esa frescura natural, ese refuerzo de la expresiói que hace magníficos de plasticidad y relieve muchos primeros planos de las películas berlinesas



KAY FRANCIS

NATURALEZA



ROSEMARY AMES



ROCHELLE HUDSON





DONALD WOODS





MARGARET SULLAVAN Y DOUGLAS MONTGOMERY en la nueva película del director Frank Borzage.



CUANTO más se torna denso e irrespirable el aire cerrado del "set", cuanto más comienza a sentirse la fatiga del ahogo en el "scenario" artificial, cuanto más se va comprendiendo que hay una escena inexplotada aún, en el retorno a la Naturaleza, es cuando viene a perseguirnos el recuerdo de "El río de la vida", aquella égloga de un Borzage — primitivo del film — señero para una guía que se perdió por años y años, tras las luces potentes y frías del "studio". Aire para la vida del film, paisaje para la perspectiva ancha y amplia de un episodio baladí, naturaleza vibrante o calma, ahogada de rumores como caracola de playa y cantar de frondas. Aire para la respiración del pecho pleno, para el regocijo de vivir, para el gustar la emoción del idilio sencillo y simple como una alegría de quince años. Hay una estética olvidada del "plein air", por la que siempre hemos abogado, como una liberación de convenciones. Esperemos esa reconquista de la naturaleza a través de un panteísta como Borzage. Por ahí está la seguridad sincera de un arte demasiado dócil al encierro.

CONSTANCE BENNETT



HELEN TWELVETREES

EPOCA

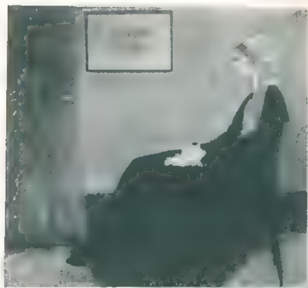
ANNA NEAGLE





LORETTA YOUNG

DE UN ARCHIVO DE CURIOSIDADES





Existe parecido físico entre "La madre del artista" por Whistler y la actriz de carácter May Robson. Ella, que lo sabe, ha querido dejar que se constatase esta semejanza.





Antes de afianzarse definitivamente en Europa, Charles Boyer actuó obscuramente en Hollywood, donde ahora es primera figura. Se le ve en esta foto mientras el experto lo caracteriza para la versión francesa de la película "Presidio".

Loretta Young comenzó a destacarse en el tiempo que marcaba la madurez de Florence Vidor. Antes de abandonar ésta el cine, uno de



sus más legítimos éxitos artísticos en "Barrio Chino", la más sobria y honda labor que ha realizado hasta hoy Wallace Beery, con W. Wellman.



El espíritu de "La plaza de Berkeley" se había posesionado de sus realizadores. Así se explica que Leslie Howard aparezca aquí pintando su propio retrato, atribuído a Reynolds en la película, mientras tiene como modelo a Frank Lloyd.





Esta vez no es ante el famoso Teatro Chino de Gr... ...van a dar las más grandes películas que se estrenan en Hollywood. Pero el despliegue de el... ... "premiere" no es menos imponente.



El zar Pedro III de Rusia, mister Douglas Fairbanks junior, es llamado por teléfono desde Southampton a su camarín de los studios londinenses de Elstree.



RICARDO CORTEZ, APENAS SALIDO DE LA CONVALECENCIA, CENA EN COMPAÑIA DE [S]U ESPOSA EN EL RUSSIAN EAGLE

EN May Reeves, una de sus inseparables amigas del último viaje que realizó por Europa, ha encontrado Charlie Chaplin la infidente narradora de su vida "en pantoufles". Lo ha empequeñecido al mostrar su pasión por ella en esos días.



Ante el Parlamento le dijo: "Fuí invitado a una sesión. Dirigí un discurso a esos señores que me escucharon atentamente. Es allí donde debías haber visto a tu gran hombre. Si tengo genio, no es solamente en el cine. Hubiera hecho una carrera igualmente brillante en política."

EL PRODUCTOR JACK WARNER Y RUBY KEELER CELEBRAN EN EL BROWN DERBY CAFE EL REGRESO DE AL JOLSON, DE NUEVA YORK



EN una fiesta del violinista Thibaud—habla esta vez May Reeves: — "Fuimos invitados por él. Estaba sentada al lado de Claude Farrère y de su hermosa mujer, mientras Charlie tenía como vecino al pintor Sorine, que hizo los retratos de la Pavlova. Jacques Thibaud y Mischa Elman hicieron prodigios esa noche. Charlie tocó el violín a su vez, con la mano izquierda. Luego rivalizaron Charlie y Fedor Chaliapin queriendo superarse el uno al otro. El primero interpretó su famosa escena japonesa y el bajo mimó magistralmente la "toilette" matinal de una dama de la época 1900."

DELANTE del príncipe de Gales - siempre May Reeves: — "Nos había pedido que fuésemos sus huéspedes en Casanova. "¿Sabes hacer una reverencia de corte?", fué la pregunta de Charlie en el trayecto. El príncipe abrió el baile conmigo. Casi nunca he bailado un tango tan perfecto. "¿Acompañará a Chaplin hasta Hollywood y sabe ya en qué película será su partenaire?" "Creo que Charlie hará conmigo una cinta tzigana. Me ofrecieron varios contratos para Hollywood y para firmas europeas que he rehusado por darle gusto." A poco, cuando bailaba con Charlie apoyé como de costumbre mi sien en

VICTOR JORY Y CONCHITA MONTENEGRO CON VISIBLE SATISFACCION, PRACTICAN [illegible] CIABILIDAD EN LOS SETS DE MOVIETONE CITY

AL LADO DE LAS ESTRELLAS

FREDRIC MARCH Y RONALD COLMAN HABLAN DE TEMAS CINEMATOGRAFICOS POR INTERMEDIO DE LA BROADCASTING N [illegible]

la suya, pero él se separó, indignado, murmurando: "Don't do that". Un Charlie cuidadoso de la etiqueta era nuevo para mí."

LA abuela de lord Eldman posee la colección de autógrafos más interesante del mundo. No le falta la firma de ningún soberano. Chaplin estaba orgulloso de figurar en ella y me dijo, no sin malicia:
—En el fondo, ¿no soy yo también un rey?

MIRIAM Hopkins ha vuelto a Hollywood, pero solamente de visita. La estrella ha comprado en Nueva York la costosa mansión que perteneció antes a Elizabeth Marbury y piensa hacer de ella su residencia. Mientras tenga que filmar alguna cinta ocupará un departamento en la colonia cinematográfica.

FUÉ un espléndido gesto el de Irene Dunne al mandar a su propia doncella a un "college", para poder elevarla a la condición de secretaria privada.

ROUBEN Mamoulian parece estar definitivamente descartado del asunto Greta



LUPE VELEZ Y JOHNNY WEISSMULLER, BUENOS AMIGOS, EN UNA DE TANTAS ALTERNATIVAS SENTIMENTALES, EN EL COTTON CLUB

Garbo, pero se cree que hay un hombre misterioso que lo ha suplantado. Se ha visto a menudo a Garbo, sola, exceptuando la compañía de su negro chauffeur, en "diferentes" lugares; pero da la coincidencia de que un "coupé" azul ha sido visto también en esos mismos "diferentes" lugares. Ambos coches han estado en San Francisco, en San Diego, en la costa del Pacífico de Arizona..., pero nunca juntos. Si antes de que se imprima esta noticia no se ha sabido nada nuevo acerca de Garbo

(pasa a la página 48).



UNA DE LAS FOTOS DE THELMA TODD Y PAT DI CICCO ANTES DE QUE ESTE PASARA DE ESPOSO A SER MANAGER DE LA ACTRIZ









DEL "HOME"

AL "YACHT"

GUERRA DE NIÑOS Y GUERRA DE HOMBRES

por LUIS ABASCAL

VAMOS a dejar la fácil literatura a un lado, y también la tesis. Hasta qué punto es ello posible, sin embargo, no podríamo anticiparlo. Porque la literatura cinematográfica de Frank Borzage está reclamando con urgencia una exégesis que aún no se ha hecho, desde "Humoresque", pasando por "El río de la vida", hasta esta "Sin el rugir del cañón". Allá sutil, en aquélla plena, robusta de panteísmo, aquí, cuajada de sugerencias. Literatura sin palabras — o con las apenas indispensables, — literatura de imágenes, con una plasticidad rotunda, definitiva, en esos primeros planos admirables que caracterizan la visión expresiva del director, y en esos panoramas de seres, de vidas de seres, mejor dicho, anudados a un concepto que va siempre, como una línea recta, a su fin. Literatura de imágenes sin voz. He ahí la obra de Frank Borzage.

En el director de "Sin el rugir del cañón" agradecemos la finura expresiva, de pura esencia cinematográfica. Con el menor número de frases, el director redondea su literatura personal, su "modo" y su pensamiento. No necesita siquiera las reflexiones de los dos viejos guardianes del baldío convertido en fortaleza. Antes bien, sobran esas reflexiones, puestas por el realizador en un prurito de condescendencia para con cierto público que siempre quiere las cosas hechas. ¿Por qué luchan los niños de los bandos adversos? La reflexión literaria dice que por lo mismo que lo hacen los grandes: por un pedazo de tierra. Pero todo el complejo de la película nos va desarrollando sin palabras, con accidentes temáticos de absoluta simplicidad lineal, el vasto poema de eso tremendo que es la guerra, en la carne, en el espíritu, en el corazón y el cerebro de unos infantes que no pueden sentirse hombres sin que se les llene el pecho de los mismos sentimientos, de las mismas reacciones viriles. Borzage no nos dice que la traición merece cuatro tiros por la espalda, ni que el heroísmo cabe en un cuerpo flaco y en un ánima medrosa, ni que éste defiende un derecho y aquél se arroga otro, ni que, sobre todas las luchas, hay un punto alto de estrella, en que se logra la confluencia de todas las oposiciones y disparidades. No. Borzage nos va haciendo desfilar un rico panorama de sutilezas y de conceptos a través de la cámara que capta simples episodios. ¿Se quiere una tesis? Vaya hilándola el espectador, según sus puntos de vista. El ofrece una, la única: la que Ferenc Molnar sustenta en el original y que su adaptador sigue aquí.

ASÍ, esta guerra de niños, de "Sin el rugir del cañón", es una obra de auténtico cinematógrafo. Obsérvese que no empece el argumento, que no obsesiona la acción y que la palabra está allí más por imposición de un sistema ya consagrado que por necesidad. Podría hacerse el fácil experimento de "ver" sin oír, y la película, tal vez, llegaría aun más hondo. ¿De cuántas producciones podríamos decir lo mismo? Y movimientos, en todos los gestos de sus ojos y sus manos, en sus posturas pueriles con promesas maduras. Se ve a Borzage, la cámara lista, dejando "hacer", después de dar el simple guión. Y operando luego en el laboratorio, como quien esparce el contenido de varios pomos sobre la paleta.

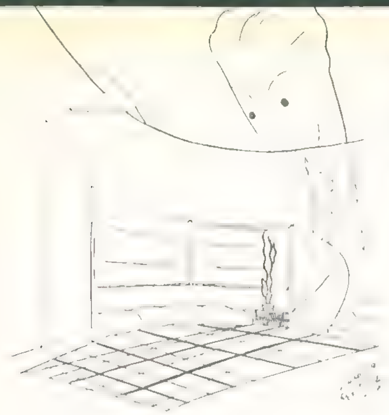
Hasta donde, sin embargo, Borzage es, a su vez, un temperamento dramático de una intensidad enorme, puede percibirse en el modo cómo nos lleva, paso a paso, desde el rostro macilento del protagonista y su inmersión en el agua del lago, hasta la tarde de fiebre, de la última guerrilla, para caer, exánime, sus dedos como garfios en la bandera. No puede



bien. En esto encontramos la ruta segura del cine-arte propio. Vale decir, en este bastarse con sus elementos autóctonos, exclusivos: un marco para el encuadre de unos rostros, una plástica para la expresión pura; una cámara ágil que pasa sin acentuar rasgos, sino hasta que, como el dedo del escultor en la arcilla dócil, se ha logrado lo que podría llamarse la presión "vital". Viene luego el espíritu, y sopla donde quiere. Arte cinematográfico maravilloso este de Frank Borzage, que hace olvidar la intensa fatiga de la creación. Arte del olvido del material empleado, luces, sombras, seres. Arte para una niñez sin complicaciones retóricas. Se comprende así que Borzage se haya dedicado al niño y haya hecho una guerra de niños. Y se advierte que el director ha estado allí, horas y semanas, "viendo" jugar a esos niños, en la libertad de sus evitarse el estrangulamiento de angustia que nos sobrecoge ante la muerte, en esa muerte del héroe, y en esa marcha fúnebre, tras la madre transida, de todos sus compañeros. No hay una concesión al drama de la platea. Hay el drama que estaba apuntando desde la primera escena y venía condensándose cada vez más. Todo el elogio de la interpretación admirable de los pequeños actores está ya hecho. No hace falta, pues, la insistencia en ninguno de ellos. Los hemos sentido cerca nuestro, mucho tiempo después que huyeron de la pantalla.

Y he aquí la guerra de hombres en la película inglesa "Yo he sido espía". Una guerra más, en la que, por extraño contraste, lo grande aparece pequeño, salvo en una magnífica escena difícilmente con par en películas similares. El director, Víctor Saville, se mueve en toda la obra en un círculo de imposibilidades. La imposibilidad de una estrechez rigurosa de "scenario ad hoc"; la imposibilidad de acentuar, a imagen simple, un hálito de angustia que no puede ser captada porque no hay la gradación antecedente indispensable: la imposibilidad de renovar, con tópicos concluídos ya, en otras películas, una sensación suficientemente dramática como para disculpar a los protagonistas sus palabras y sus silencios cargados: la imposibilidad, en fin, de evadirse del tema, del canon, diríamos mejor. Hay que hacer una película de espías. Hay que seguir el episodio de un personaje real — la belga Martha Cnockaert — y llevarlo hasta el fin. Y hay, también, que cuidarse de la tesis: no hay amigos ni enemigos en "Yo he sido espía". La fraternización hospitalaria, el convivir en las tabernas y en la población callejera de soldados invasores y de campesinos y ciudadanos invadidos, suprime hasta la sombra remota de la guerra. Por eso, cuando después de una larga preparación de hechos accesorios llega el director a esa escena grande del bombardeo en plena llanura, ante el altar, la imposición dramática buscada llega tarde y sólo queda el alarde cinematográfico aislado. El director de "Yo he sido espía" es un sumiso del argumento y de la cámara, y debe luchar contra recuerdos muy grandes para ser olvidados. Pero lo que pesa más en Saville no es el recuerdo, sino las imposibilidades que le hemos enumerado. Y la tesis de que hablábamos al comenzar. Su enfoque es lento y minucioso en lo accesorio: el personaje protagonista apenas si surge como un muñeco sin reacción personal alguna, hasta el final, y cuando ésta se produce—como en el caso de la escena del bombardeo—ya nos hemos quedado exhaustos en la espera. Por otra parte, el tono opaco de toda la fotografía conspira contra la película. Y da el tono, a su vez, a la interpretación. Fácil en Conrad Veidt y apagada en Herbert Marshall. Sólo una gran actriz como Madeleine Carroll — de quien se ocupa Cinegraf aparte — ha podido sobreponerse a atmósfera, argumento, compañeros y director, y dejarnos entrever, en momentos difíciles y suficientes como prueba, su arte seguro, de una línea noble y de una intensidad reclamando espacio.

"SIN EL RUGIR DEL CAÑON" Y "YO HE SIDO ESPIA"



SUS CASAS



LA "VERANDAH" EN LA RESIDENCIA CALIFORNIANA DE LILIAN HARVEY.



BRIGITTE HELM, EN EL COMI DOR DE SU HOTELITO BERLINI



JOAN BLONDELL EN EL BAR- CITO DE MISTER BARNE HOME



AL JOLSON

LONGWORTH

PLACAS RAPIDAS

1



Joan Bennett, que lleva anteojos de cristal ahumado, habla con dos amigas de sus chicos —uno de los cuales ha nacido hace poco en Hollywood—en la Grand Central Station neoyorquina

2



Katharine Hepburn acompañada por su secretaria Laura Harding, abandonando el andén de Penn Station, a su regreso de México, donde acababa de obtener el divorcio con Ludlow Smith

3



Gloria Swanson antes de iniciar intensivamente la producción de su nueva serie de películas pasa unos días en Nueva York. Acompañada por Hebert Marshall se la ve en El Morocco Club

4



Elizabeth Bergner, que proseguirá en Hollywood su carrera cinematográfica, ofrece un party de media noche en el Apollo Theatre londinense, donde trabajó. Al centro, oculto, Noel Coward

5



Madeleine Carroll, cuya actuación en "Yo he sido espía" decidió a los productores de Movietone City, para contratarla, parte de la capital americana hacia Los Angeles para iniciar su film

6



El matrimonio Cedric Gibbons-Dolores del Río toma sus vacaciones en la playa de Santa Barbara, California. La "estrella" mejicana ha encontrado apoyo en los productores nuevamente















SONRISAS

PRESIDIENDO el despliegue, va la iniciación de la sonrisa admirativa del "baby", como un pregusto de las maravillas de Mickey tras la sonrisa ancha del creador, Walt Disney. Y si es difícil el catálogo para una selección expresiva, en cambio hay la gama requerida para un contraste, en las tres Gale — Joan, June y Jane, — del alarde fotográfico, con un vago remedo de la olvidada sonrisa de Joan Crawford. Y la sonrisa abierta en gozo de Genevieve Tobin, recuerdo de comedia placentera y sin enredos. Y la nueva y descubierta sonrisa de Thelma Todd, sin complicaciones del "sex appeal", que es obligación en que la pierden sus directores. Y esa risa de niña, para su rostro gentilmente tonto, de Maxine Doyle. O la de Rochelle Hudson, atisbo de espíritu, sonrisa preludio de cosa interior. De eso que irrumpe en el triángulo fino de Katharine Hepburn, sonrisa cuajada en profundidad y que se va de los ojos, y de las aletas de la nariz, y se pierde y sigue flotando, impalpable, inasible. Y hay la sonrisa de Ying Wong, la hermana de Anna May, sonrisa de otro clima y de otro sentido, sonrisa sin planos y sin claroscuros, como una pared de hielo. Y la sonrisa vecina de la franqueza, en Madge Evans, y, en fin, la que apunta como una incitación más en Ginger Rogers. Sonrisa para el decorado de un "test" grato a la experimentación psicológica de cualquier sabio erudito de un laboratorio de Harvard.



















LOS NUEVOS


RUSSELL HARDIE


LOIS JANUARY


PAUL KAYE


RUTH PETERSON


PHILLIP REED


LOUISE LATIMER


LANNY ROSS



Alex Kahle, fotógrafo

EN la calle del "studio" no falta detalle: la frutería rica de canastos, el tacho y el toldo a rayas del escaparate, el pequeño comercio, la casa de vecindad, el inevitable café, el farol. Un trozo de calle, de cualquier calle suburbana, sin color típico especial, como cualquiera otra. Se ha detenido la filmación unos instantes. Sobre la acera, descansan los extras. Y en primer plano, una Bette Davis camarera sigue las evoluciones de Leslie Howard. Una mancha soleada, sobre la acera, es la única verdad de todo el cuadro. Y arriba los focos de la iluminación anticipan el próximo truco. Mañana, cualquier día de estos, en la fuga de unos metros de película desfilará la escena detenida hoy. Algunos detalles caerán cercenados por nuevos ángulos. Y tal vez ni la reconoceremos.

AMBIENTES PARA GENEVIEVE TOBIN

Miss Genevieve Tobin, alegre compañera de Chevalier, vengativa compañera de Robinson — "Una hora contigo" y "Amé una mujer". — La oposición de caracteres entre ambos personajes sorprende a la actriz igualmente exacta. Se la conduce en la actualidad por los caminos de la comedia mundana, por los vericuetos tan fáciles para ella de la situación frívola en cuyo juego luce una mundanidad plena de refinamiento. Los fotógrafos han registrado en las notas de esta página a Genevieve Tobin haciendo declaraciones a una repórter ante la sonrisa irónica de su camarada de trabajo, Edward Everett Horton, y ante la indiferencia de su secretaria y del operador que ensaya la amplitud del campo de su cámara,





mientras, abajo, otro cuerpo de técnicos estudia la disposición de la próxima escena. Ya en la indumentaria que exige el film, posa en otro grabado con el mismo Horton y el director Karl Freund, que la saca en seguida de la pradera para afinar con su silueta cualquier salón de tono aristocrático.

EXPRESION DE







Una enorme tristeza interior que se quiebra en la mirada, soslayando la vida, esto es la mujer. Un combate lejano, tal vez olvidado, quebró las cuerdas tensas, vibrantes, de su alegría, que hoy nos llega tímida en una sonrisa. Y por eso, su silencio a ojos abiertos es de lejanía introspectiva, de una latencia emocional poderosa. Lo notamos en ese desorbitado despertar de las [illegible] de "Tres mujeres", en ese caos moral del que surge intacto el sentimiento de la madre en medio de la modorra angustiada de los sentidos; en la gracia de un gitanismo lejano, al estar enclavada en la tabla del cuchillero de feria de "El mod[illegible] de amar", y en la resignación cansina de raza, que cabe en la mirada de la india de "Masacre" con sugestión de siglos adormecidos a la espera del instante que ponga en ellos redención

ANN DVORAK

ASI VISTEN ELLAS, SEÑORITA...


UNA MERKEL


ANN DVORAK


BILLIE SEWARD


ANN HARDING


MAE CLARKE


MADELEINE CARROLL

Palabras de Lucien Lelong

...El cinematógrafo está llamado a tener un papel de primer orden en la moda. Los dibujantes norteamericanos lo han explotado ya, pero sin medida.

...Las estrellas dignas de este nombre, que poseen una personalidad definida, no deberían llevar vestimentas demasiado estrafalarias porque ellas disminuyen esa personalidad notablemente.

...En Norte América, la toilette forma parte de los gastos generales y puede, por eso, ser costosa.

...La influencia del modisto es innegable. El año pasado, Marlene Dietrich llegó a París vistiendo saco y pantalones. Retornó femenina y encantadora, con setenta vestidos que le hi[illegible]...

Ha ordenado el Departamento de Publicidad neoyorquino: "se decidió la filmación de un melodrama para Sheila Terry, no sabemos qué hacer con su flacura y con sus ojos y el contrato corre; necesitamos urgentemente sesenta fotografías de miss Terry". Y al mismo tiempo que cruzaba el telegrama cielo americano hasta el studio de California, otra voz neoyorquina anunciaba, al corresponsal, la necesidad de disponer de muchas Irene Bentley en "pose" para preparar el estreno de la nueva "extravaganza". Y allá están los fotógrafos recurriendo a todas las circunvoluciones incontaminadas de su cerebro en la búsqueda del nuevo aspecto de la actriz. Ya no hay perros, ositos, sillones, lámparas, telones que valgan. Se usó cuanto elemento pueda contribuir, en el ordenado desorden de la galería, a levantar con una nota de originalidad en el encuadre el rostro de la intérprete. ¡Ah!... los caños. Los caños de la maquinaria de filmación. ¿Y por qué no, ya en el trance, los caños de las piscinas de natación? Y aquí hay dos resultados de la orden apremiante que imaginamos recibió, entre otros, el fotógrafo Anthony Ugrin

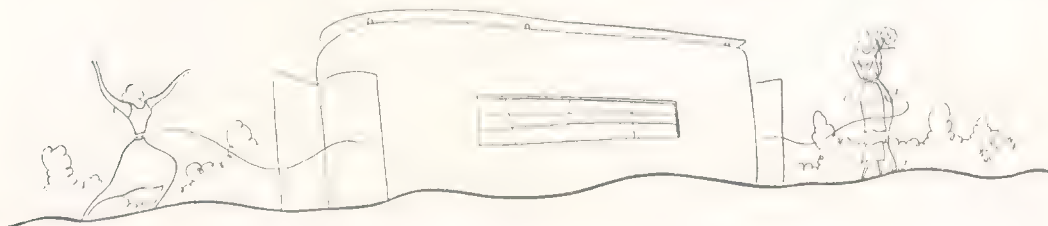




"NEW YORK ORDENA 60 RETRATOS"

EL CASO DE ISABELLE JEWELL

ALGO tenía que impulsar su carrera. No era el caso de utilizar los sistemas que cualquier principiante de "manager" de publicidad lleva anotados en las primeras páginas de su carnet. Isabelle Jewell se decidió por la lealtad, un sentimiento raro en la colonia de Hollywood. Se sabía de ella que estaba prometida a Lee Tracy, amanerado actor y elocuente espécimen del senador Volstead. Jack Conway lo había llevado a Méjico, con el elenco de "¡Viva Villa!", y por Tetlapayac iba interrumpiendo con sus acostumbradas libaciones el ritmo mecánico de la filmación. Llegó el día del escándalo. Un escándalo del cual informamos hace meses y que hizo entrar en la cárcel a Lee







Tracy, mientras su compañía productora rescindía el contrato y se decretaba una coacción en todos los studios. Sólo Isabelle Jewell estuvo a su lado o consideró prudente estarlo en ese trance tan interesante para su carrera. Esta actriz — angelical en el estudio de la izquierda, desenfadada y tan distinta en la instantánea de al lado — defendió a "outrance" su novio. Fué de las pocas que lo esperaron a su regreso a Hollywood. A pesar de sus compromisos, solicitó licencia y durante varios días preparó la reivindicación del amigo. Estaba entonces aislada del ambiente y se acercó por instantes a su torbellino para reunir elementos que favoreciesen a Tracy, retenido por ella a fin que no hiciese a los diarios las habituales declaraciones aplastantes por sus consecuencias. Fué promoviendo lentamente una nueva campaña de prensa, en la que denunciaba la injusticia hecha al intérprete. Y consiguió al fin que una

(pasa a la página 48)

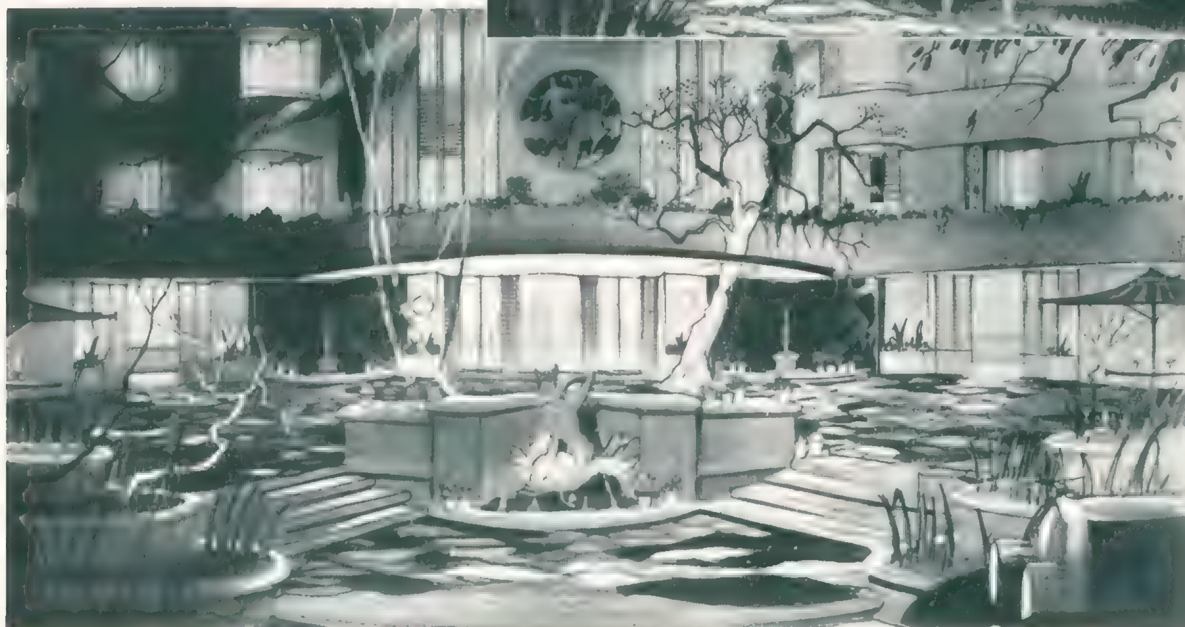
Van St. Polglasse, director artístico de los "studios" californianos de Radio, tiene a su cargo, como sus colegas en otras galerías, el trazado previo de los escenarios y aun de los ángulos de mira que han de servir para la filmación de las escenas, cuando se utilizan luego todos los elementos técnicos en el encuadre de un momento de película. Su tarea es la dificilísima de prestar a las produccione un sello de modernidad o de estilo en el croquis de un salón, de un oasis africano, de un exterior de jardín. A través de las creaciones, que especialistas como St. Polglasse realizan, los espectadores afinan en el cinematógrafo su gusto y hallan nuevas perspectivas a las propias ideas dentro del mejor ambiente



OASIS DE "LA PATRULLA PERDIDA"



CASERIO INDIGENA EN "DOWN TO THEIR LAST YACHT"



EXTERIOR DE JARDIN EN "GAY DIVORCEE"

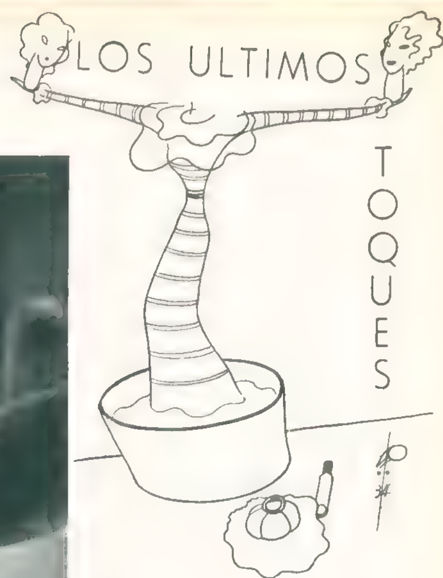


LIVING ROOM EN "BACHELOR BAIT"



BOUDOIR EN LA MISMA PELICULA

PROYECTOS DE ESCENA





LA LUZ AMBIENTE DEL "SET" YA ACLARABA SUFICIENTEMENTE EL ESPEJO DE ESTHER RALSTON. ESTE NO HABRIA CONSEGUIDO ILUMINARSE SOLO NI CON LA BELLEZA RUBIA DE LA ACTRIZ



PUEDE SER QUE ALGUNA SONRISA DEMASIADO MARCADA HAYA OBLIGADO A MEG LEMONNIER, PRINCESA DE LAS CZARDAS, A EMPOLVARSE OTRA VEZ



SALLY EILERS DA LA "CHANCE" FINAL A SU ARREGLO



HAN VARIADO LOS AFEITES PARA OTTO KRUGER, PERO LA FORMA DE MANEJARLOS SE HIZO YA EXPERTA EN LOS DIAS DE TEATRO





GALERAS

HAY el "clac" de la geometría impecable sobre la cabeza que la está reclamando como un don de señorío, en Gary Cooper, más allá de la derrota de "Marruecos" y el triunfo de "Rumbos de vida". Hay la galera inverosímil, de incógnita elegancia perdida, sobre la testa ruda de Edward G. Robinson: galera de la no aclimatación; galera forzosa, para la forzosa "soirée" mundana. Hay la galera escasa y postiza, de viejo conductor de coche, sobre esa frente de pícaro catador de "cognacs", de Hugh Herbert. Y hay la galera de la farsa, elegida entre la colección de sombreros, enmarcando ese rostro difícil para la estética y dúctil para la expresión, de William Powell. Galeras. Del señor y del "parvenu", del truhán y del payaso. Galeras para una glosa a la búsqueda de la moda perdida...














EL ESPECTADOR, TURISTA AFRICANO



LA selva también tiene sus personajes caracterizados para proporcionar ambiente a la emoción de los exploradores. Estas imágenes, prolongadas por la heroica captación de las cámaras, suelen llegar al espectador con toda su intensidad. Son encarnaciones del trópico, trasladadas al refugio de las ciudades por el cauce de un rayo de luz. Destellos que se enarcan en el acecho de un tigre o buscan la distorsión del ofidio para herir, de pronto, la sensibilidad y que se deshacen bajo la simpatía de un armadillo y la fuga de un elefante joven. Verdades escondidas proclamando su poderío; notas que van al encuentro de la indiferencia y que hasta son capaces de arrancar las emociones más encontradas. Y frente a ellas el espectador, turista en un mundo de maravillas.



OTTO DYAR

HEATHER ANGEL

EVELYN VENABLE

A. L.



Dos películas, solamente: "Canción de cuna" y "Una sombra que pasa", han dado al cinematógrafo norteamericano una de las más promisorias actrices jóvenes de esta temporada.

DEL ARTE DEL HUMO

ABRÍA con un golpe imperioso del pulgar de la mano izquierda la nacarada caja; cogía entre pulgar e índice de la derecha una pizca del polvillo de Indias; elevaba el antebrazo — con un ademán pausado y circunspecto — a la altura del hombro y, apretando suavemente los dedos finos sobre las fosas de la nariz altiva, sorbía la toma de rapé, sin ruido. Caían unas pintitas de polvo en la blanca batista del frac, y con otro ademán de impecable señorío, la misma mano sacudía los restos casi invisibles. Y reanudaba la conversación con el príncipe de Gales, que aguardaba, estupefacto de admiración y de envidia. Así, Brummell, en la corte del obeso Jorge IV de Inglaterra, impuso la elegancia de tomar rapé, como impuso el chaleco a lunares y las hebillas cuadradas. Del arte aquél fué haciendo el tabaco su camino de civilización, a la pipa, al habano y al cigarrillo. Y sólo porque ya nos vamos olvidando del reposo que requiere todo arte, es que fumamos el cigarrillo sin el gusto del humo lento, del saboreo atento y reconcentrado. Arte del humo que se va, arte de los dedos aprisionando el fino cilindro de tabaco y de papel, arte del ademán y del gesto, de la trayectoria rítmica hasta los labios, de la mano sobre la mesa, en el respaldo del sillón, hacia arriba, o en el abandono de la postura "at home". Si el fumar es un goce, ya es también una estética. Reclama una forma y un concepto: un tilde, un acento, una manera. No se puede fumar, o mantener el cigarrillo entre los dedos, sin que la personalidad defina al sujeto y sin que éste imprima al acto un estilo propio. Se masca un habano, se aprieta una pipa entre los dientes, se sorbe el humo de un cigarrillo, así, como se "es". Arte y ciencia, entonces, del fumar. Y una elegancia o una grosería, un descuido o una afectación, como sorbía su pulgarada de rapé Jorge Brummell o como agotan su tabaco rubio — hilo de lenta ascensión — Cary Grant o Edward Robinson. Bien. ¿Pero de qué lejana ascendencia le viene a la mujer de hoy ese arte del humo femenino, que no tiene sino el presente inmediato? He aquí que la mujer fuma también. Y fuma sin el gusto del tabaco, sin siquiera, ya, el pueril desafío a una convención social, como fué en el principio. Fuma sin el imperio del vicio de fumar del hombre. Fuma y encuentra la manera única del fumar por sólo el placer de la voluta de humo. Que vendría a ser, en puro goce estético de este arte del humo, lo que la fórmula ya vieja del arte por sí mismo. Mas no busquemos ni ascendencia ni presente para el cigarrillo que el labio guillotina en un círculo de "rouge" y que los dedos oprimen con una tensión sin avidez, o la boquilla aprisiona como un dije en el juego del "flirt", como antes fué el abanico. Pretexto de la esfera del humo, humo para unos instantes reconcentrados, antes de la palabra que debe decirse. A veces, ni eso. A veces, en cambio, humo del cigarrillo femenino, para que se vaya en nada, otra nada. Un sueño. Así esta Drue Leyton.

R O D O L F O   F R E R S



E. G. ROBINSON



CARY GRANT





DRUE LEYTON

LA CAMARA SIN ARTIFICIO

Regocijo del año pintón y de la risa llena, abierta como una ventana al sol. Gracia para la sorpresa del fotógrafo harto de la pose de los grandes. Y recompensa de la cámara ante el atisbo sin preocupación de trascendencia. Regalo de la golosina y de la promesa. "Por aquí va a salir el pajarito"... Y todo un juego de expresiones magníficas en la rubita maravillosa, en la morenita temprana, en los ojos enormes, en la boca entreabierta, en la fea y en la linda, todas lindas de perfección sin artificio. Y el juego precoz de la "operadora". Página del infante, ante la cual hay que aniñar el espíritu, como en el aforismo benaventino. Rincón de la alegría en brote, para el que son siempre duras nuestras palabras mayores y fatigadas. Shirley Temple...





SHIRLEY TEMPLE





"DESLICES",

UN poco el arte directorial de Lubitsch trasciende de esta película que ha vuelto a poner frente a frente a Norma Shearer y Robert Montgomery, con el añadido sobreabundante de un Herbert Marshall cada día más aplomado y más distante del gusto secundario de las butacas. No importa la trama de esta comedia, sino en cuanto el director la plantea audazmente, en tono de farsa, la prosigue en un drama apagado de gritos, como un drama familiar del inglés Pinero, la desarrolla en escenas dispares y la culmina en un duelo de celos entre esposos, de una sola línea psicológica que, necesidades del final plácido, grato al público, quiebra sin compasión. No importa el canevás del argumento para un director con tres figuras de la magnitud de las nombradas. Y si, sobre eso, hay también, por añadidura, cinematógrafo, arte cinematográfico de matices, como lo hay en "Deslices", no se pida más. No se pida un atrevimiento de tomas de vista, ni un desarrollo temático de imágenes, ni otro juego de reacciones que no sean las de dos almas que están allí, luchando una por querer creer y otra por hacer olvidar. Hay imposiciones definitivas para el arte cinematográfico. En "Deslices" están la mayoría, y una, la principal, es el ahogo argumental. A pesar de lo cual, la cámara del director Edmund Goulding, el artista de "El ángel de la noche", puede, y lo consigue, hallar momentos de exquisita finura cinematográfica, como toda la larga escena del jardín. También está la abundancia de la palabra, imposición atroz de la comedia. Y cuando la palabra no agobia en un film hablado largamente, es que el sentido cinematográfico no ha naufragado. De Norma Shearer se menciona aparte su arte interpretativo. De Robert Montgomery, digamos su seguridad de siempre en papel demasiado estrecho. Y de Herbert Marshall, ese tono de su arte sobrio, contenido, cálido como su voz. Y dos o tres instantes — cuando el drama de los celos rompe la glacial severidad del "gentleman", — dos o tres instantes de furor bravío, dramáticos, sinceros en él y señaladores de otras vastísimas posibilidades.

una película de Goulding

OPINA JIM TULLY SOBRE HOLLYWOOD, SU AMBIENTE Y SUS HOMBRES

LA revista "Esquire", con el título "El último Carnaval", ha publicado un vigoroso artículo del conocido escritor americano, del cual extraemos algunos párrafos por considerarlos interesantes en su aspecto crítico e informativo.

HOLLYWOOD era antes un pueblo encantador; por sus calles iban los vagabundos de todas partes. Casi todos habían aprendido a vivir mediante la observación; libres de la influencia de las ideas gastadas por las anteriores generaciones, poseían una definida personalidad y sobre todo eran realmente originales y dieron un pintoresco aspecto de carnaval a Hollywood, y la convirtieron en el refugio definitivo de los seres errantes. Fué así como estos comprendieron que la inteligencia, combinada con un poco de arte, los haría adelantar en una civilización materialista, con mayor rapidez que trabajando en tareas que implican un gasto físico, durante años y años.

Uno era hijo de un barbero irlandés, sordomudo.

Nos encontramos por casualidad, mientras ambos esperábamos nuestro turno para actuar como simples extras; tenía solamente un dólar que compartió generosamente conmigo. Su nombre era Lon Chaney; ahora todos conocen su labor artística.

Otro hombre, joven, esperaba de pie en una fila; de cabeza cuadrada y hombros atléticos, estaba con los ojos entrecerrados revelando intensa concentración mental. Había llegado hacía poco en un tren de carga; era antes guardián del lago Tahoe, e imposibilitado luego para nadar, soldado y hasta repartidor de volantes, tenía todo el aspecto de un hombre que podría llegar muy lejos. Su nombre era Eric von Stroheim.

En el transcurso de dos años, este extra llegó a convencer a un magnate del film que le permitiera adaptar y dirigir la película "Maridos imprudentes".

Marineros, boxeadores, acróbatas de algún circo ambulante, ex presidiarios, golpeados por las adversidades de la vida, habiendo luchado muchos desesperadamente contra la miseria, han encontrado al fin un refugio incierto en el pueblo turbulento y frívolo de Hollywood.

AHORA en Hollywood las sorpresas están a la orden del día: a un mismo tiempo un motorman, un relojero y un conductor de carretas son productores eficientísimos y poderosos. Tales hombres tienen el mérito enorme de deberse enteramente a ellos mismos, porque su fama no es sino el resultado de su propia superioridad; lo contrario de lo que ocurre con los escritores que no merecen tal calificativo y que realmente infectan la ciudad. Son los escritores de Hollywood quienes están siempre como en una furiosa actividad, ignorando aparentemente que ni aun los verdaderos hombres de letras que han estado mucho tiempo en contacto con las empresas productoras se defienden de sus propios fracasos atribuyendo toda la culpa a los directores, a quienes con gran osadía consideran inferiores. Cuando un Dreiser, con su habitual falta de humorismo, insiste en que todas las comas de sus libros se noten claramente en la pantalla, sucede que estos seres inferiores creen poder competir con los genios y adoptan la furia como medio de elevación. Durante diecisiete años he encontrado en Hollywood alrededor de cinco escritores de verdadero mérito; el resto, todas personas de instrucción casi nula, que lo único que más o menos saben hacer es dar forma a las ideas, que son casi siempre malas.

Un hombre del calibre de William Faulkner no tiene nada que hacer en Hollywood. Seducido, vino hasta aquí y quedó desconcertado. Después de esperar durante semanas enteras en su oficina, pidió al productor que lo había contratado que le permitiera trabajar en su casa; el productor, ansioso de complacer a un hombre de tanto talento, consintió inmediatamente. Y, cuando después de diez días quiso tener una conferencia con Faulkner, sorprendióse muchísimo al saber que se había ido a su casa... en Mississippi.

En su mayoría, son los directores extranjeros los que han hecho un arte de la técnica cinematográfica; Lewis Milestone, un judío ruso americanizado, ha estado muchas veces muy cerca de la grandeza. Hay una influencia cervantesca en sus "Dos noches arábigas"; una historia sin amor

(pasa a la página 48).



Laura La Plante firma en París el registro matrimonial donde aparece unida a Irving Asher

AL LADO DE LAS ESTRELLAS

(viene de la página 20)

y el Míster X del "coupé" azul, no habrá que esperar mucho tiempo para conocer este nuevo aspecto de la intransitable sueca.

RUSS Columbo insistió ante Universal para que se le permitiera cantar en sus interpretaciones, contra el deseo de la productora. Por supuesto, esto provocó un altercado que duró varios días, o varias semanas.

Ahora el "crooner" (quien parece haber olvidado a Carole Lombard, atraído por la belleza de Sally Blane) cantará en "Esta es la noche".

NO quiero casarme otra vez!... ¡Nunca, nunca!..." Esto dice Joan Crawford con una vehemencia que hace creer en su sinceridad.

"No creo en el matrimonio... en lo que a mí respecta. Muchas, muchísimas personas han nacido para casarse; otras, no. Yo soy una de las otras".

Y esto cuando se esperaba la noticia del enlace con Franchot Tone...

ANN Harding sorprendió a su secretaria particular, Lillian Templeton, diseñando los modelos de sus propios vestidos. Estos son los momentos en que los studios Radio se han asegurado sus servicios para encargarle los modelos de las próximas producciones de la estrella.

MENJOU contraerá enlace en agosto con Verree Teasdale; asegura que a despecho de los periodistas no pasará la luna de miel en España, sino que han decidido dirigirse a la zona rocosa del Canadá, y si les es posible intentarán una excursión por tierras de América que, según Adolphe Menjou, "también poseen su encanto".

POR muchos años Louise Fazenda expresó su voluntad de interpretar "Mrs. Wiggs of the Cabbage Patch". Pero la empresa hizo entrega del papel principal de esta obra a Pauline Lord, que llevó por primera vez a escena la pieza "Anna Christie". Gloria Stuart, a su vez, deseaba más que nadie en el mundo ser la protagonista de "Little Man What Now?", parte que le fué entregada a Margaret Sullavan a disgusto, puesto que ésta deseaba hacerse cargo de "One More Spring", entregada a Janet Gaynor, quien la filmará cuando regrese uno de los productores de Europa, perdiendo así el derecho de interpretar el rol de "City Park", por la cual resulta agraciada Sally Blane.

CUANDO Katharine Hepburn volvió de su viaje a Francia, sorprendióse enormemente al encontrar que Hollywood se había convertido en una ciudad de orgullosas Hepburns.

Y había provocado todo este revuelo solamente con su pequeño "overall"!

Se ven por todas partes, mostrando sus rostros sin un átomo de pintura y sus narices brillantes por la ausencia de polvo. Está de moda seguir las leyes del gran dios "Impulso".

"Las ingenuas han muerto en Hollywood" dice Ann Dvorak, "para dar paso a las mujeres que llenan su vida con interesantes aventuras. Son las Hepburns las que triunfan..."

A Katharine le gustaba su trabajo en "Spitfire", porque le permitía mostrarse tal cual es, y ahora... todo Hollywood la imita.

Aun Margaret Lindsay y Janet Gaynor siguen la corriente "hepburniana"; vestidas con negligencia, olvidadas por completo del "make-up", llevan ellas mismas sus paquetes... Si una estrella quiere estar en Hollywood verdaderamente en estilo, no debe arreglarse las uñas ni arquearse las pestañas.

Estas excentricidades que se siguen al pie de la letra en aquel rincón de la tierra son parte de la idiosincrasia de Kate. Cualquier cosa que ella hace es diferente, porque lo hace con toda naturalidad.

POR primera vez en la historia de Hollywood, Lupe Vélez se ha rehusado a hablar para los diarios! Lupe, que ha "desparramado" cada detalle de su vida, desde sus asuntos amorosos hasta sus secretos de belleza, a la avidez de la prensa, es ahora reservada y se niega en absoluto a decir nada que se refiera a su amistad con Gary Cooper y su novia, Sandra Shaw.

El hecho de que la Garbo no hable no es casi ninguna novedad, pero un silencio "a lo Garbo" en Lupe es verdaderamente sensacional.

LAS futuras madres de Hollywood se preparan para viajar y volver a la ciudad del cine a esperar el "interesante acontecimiento". Sally Eilers (Mrs. Harry Joe Brown) se va

(pasa a la página 48).

LOS ESTRENOS DE JULIO

"TARZAN Y SU COMPAÑERA"

CEDRIC Gibbons ha defendido varias veces una película con la originalidad de los interiores que realizara para ella. Apreciamos en sus realizaciones, habituales aciertos de disposición y de detalle que han tenido la virtud de salvar, por el buen gusto del escenario, las tonterías de lo que desarrollaba dentro.

Y ahora tenemos al creador de arquitecturas de moderno salón ciudadano, como director de una película selvática, prosiguiendo unas aventuras de Tarzán que el director van Dyke exaltó hace dos años en la cámara con un peligroso detallismo y en movimientos desembozados que fueron tan magistralmente impresos como para hacer del film un impresionante espectáculo en tal sentido.

"Tarzán y su compañera" es un ejemplar acabado de la película de efecto, de la producción sensacional. No está habituado el espectador de hoy a ver reunidas tantas situaciones de fuerza y tanto aprovechamiento de los recursos del cine en cuanto a la visualidad y amplitud de sus difíciles reproducciones. Pero sería éste,



un espectáculo matinal de naturaleza auténtica. Mucha responsabilidad, por ambas razones, para Cedric Gibbons, esta "Tarzán y su compañera". ¿Qué se le ofrecía para poner de manifiesto la excelencia de su especialidad? Apenas la reconstrucción fantástica de un cementerio de elefantes y el arreglo caprichoso de algunas rocas. Su mano se ve allí, estilizando al aire libre marcos de escena. Fuera de ello, el trabajo de Gibbons aparece como una superación de técnicas de truco aplicadas a simular la lucha del hombre contra las fieras. Cocodrilos, hipopótamos, tigres y leopardos, acercados en acción hasta el fin, mérito artístico escaso. Hay uno, muy grande, que puede enorgullecer a Cedric Gibbons como artista que se acuerda por un momento, con toda sinceridad y amor a lo legítimo, de su ambiente: el despertar, sobre la copa de los árboles, de la compañera de Tarzán. Maureen O'Sullivan en los primeros minutos de la nueva mañana que empieza a vivir reproduce el primitivismo de su vida, de una sencilla vida a "plein air". Con una naturalidad que habla magníficamente de quien obtuvo de ella y del momento esa purísima sensación.

R. M.

"VIVIR DOS VIDAS"

PRODUCCION intrascendente, tiene el mérito de cultivar el legítimo humorismo, tan desconocido en la producción cinematográfica y que esta vez se mantiene con calidades cinematográficas a través del interesante asunto que nace en la [illegible] nía de "El enterrado vivo", de Arnold Bennett.

Sobre la base de una divertida equivocación — un gran pintor británico, cuya verdadera identidad nadie conoce, es dado por muerto, — el director construyó una suerte de columpio, desde el que contempla situaciones, costumbres e instituciones, consiguiendo que en cada vaivén nos llegue la intención agilísima.

"Vivir dos vidas" puede considerarse, así, una de las películas de "humour" más finamente realizadas que presentó últimamente la pantalla.

Moviéndose en ella, y dentro de una atmósfera de timidez que sabe detenerse en la pendiente del ridículo, Roland Young. Vuelve además, con "Vivir dos vidas", Lilian Gish, que aún en situación, trae un cierto perfume de álbum. Tiene ese algo indefinible que adquiere el cuaderno cuando le cambiamos el forro. Es una mujer de ayer, a la que se ha querido vestir con ropas y ritmo de hoy. Una más sin el brillo que pueden alcanzar las otras. Por un deseo incomprensible, Lilian Gish ha contrapuesto a la plenitud artística de su pasado un semivacío desconcertado en el presente.

A. R.

"LAS CUATRO HERMANITAS"

A pesar de que el relajamiento de las costumbres inspira gran cantidad de películas, cabe perfectamente en el espectáculo cinematográfico la producción sana, la producción ingenua, si se quiere, pero realzada por un concepto fino y depurado de la dirección. Puede ser superficial, diáfana en sus sentimientos una película sin ser forzosamente gazmoña. Puede tocar hondamente la emoción sin recurrir a recursos de dramaticidad fácil que penetran en los terrenos vedados del mal gusto. En "Cuatro hermanitas", al jugar con nobilísimos sentimientos afectivos, se ha recargado el desarrollo de situaciones lacrimosas que reclaman a cada momento la emoción de la platea. La obra, al perder categoría artística por ese abuso, que apareja lentitud, conserva solamente una especial categoría: la del film limpio, moral, que se aisla entre la producción corriente por traernos, en un cariño fraternal o en un idilio, una humanidad no menos intensa que la de hoy y sí mucho más pura. Cuatro artistas, dotada cada una de un temperamento espléndido para arrancar de él las legítimas notas de emoción; dos intérpretes de relevantes condiciones como Douglas Montgomery— ya se verá cómo exalta su arte Frank Borzage en "Y ahora... ¿qué?" — y Paul Lukas, están desaprovechados en la adaptación de una novela que no devuelve sino situaciones manoseadas que el director y los intérpretes entienden con un criterio de marcada exageración y afectado sentido. Se ofrece al espectador un continuo alternarse de la alegría y de la pena. Las vicisitudes familiares se suceden con una frecuencia y vulgaridad verdaderamente alarmante al comienzo, francamente intolerable al final. Escenas como la de la despedida de la madre, como la de la llegada del padre, la múltiple desesperación de Jo, el encuentro en Europa de Laurie y Amy, o como el "happy end", bastarían para quitar seriedad artística a "Las cuatro hermanitas" si esta cinta no hubiera sido realizada con la finalidad puramente comercial de tocar la sensiblería del gran público.

Quedan del trabajo de George Cuckor unas escenas hogareñas del comienzo, suaves y sentidas, o eficaces en su comicidad, como la de la representación; momentos aislados donde es posible apreciar un mayor celo cinematográfico.

En cuanto a los intérpretes, debemos decir que Cuckor, a quien se debe la primera película de Katharine Hepburn — tan por encima de todas las que le siguieron, — ha empequeñecido a la actriz, en lugar de proporcionarle una buena oportunidad. La obliga a ser ostensiblemente desmañada, explotando su característica, y no trepida en hacerla gritar y llorar largo rato, cuando no son esas explosiones las que convienen a la artista de "Doble sacrificio". Hay escenas cuidadosamente preparadas — y este cuidado de luces amables y aglomeración de factores favorables salta demasiado a la vista, — en que Katharine Hepburn aparece justa, en forma hasta brillante y hermosa, por añadidura. Que en esto son muy hábiles los operadores norteamericanos. Pero en todo momento la actriz resulta fría y exterior. Mucho nos tememos que de no darse obras y directores exigentes a la interesante intérprete tengamos que lamentar una "gloria de un día".

La prueba más concluyente de la mediocridad de la protagonista en "Cuatro hermanitas" está en cualquier cuadro donde aparezca a su lado Jean Parker. Esta inteligente y promisoria muchacha, el rostro más puro de todo el cinematógrafo, supera en hondura y en calor humano a su compañera de reparto, adjudicándose el más grande acierto dramático del film llamado a tener el mismo éxito que pudiera alcanzar una adaptación de la novela "María", de Jorge Isaacs, punto de contacto sudamericano con Luisa M. Alcott.

R. M.

"VOLGA EN LLAMAS"

TOURJANSKY no ha dirigido "La hija del capitán", oculta tras el título "Volga en llamas", con admiración de lector compatriota hacia Puschkin. Su nueva producción se resiente, precisamente, por el asunto que proveía más holgadamente el libro elegido. Pero no son estos los tiempos de clamar por la fidelidad de las versiones. "Don Quijote" quita, por ejemplo, todo deseo de entrar en reflexiones vacuas e insignificantes para el verdadero cine en trance de ser bien defendido, aunque sea a expensas de un valor literario.

"Volga en llamas" es un espectáculo superficial, conseguido por momentos con maestría de fotógrafo y de realizador que entiende certeramente de movimiento y de encuadres vigorosos en su plasticidad.

Presenta su desarrollo momentos dinámicos y de sorprendente eficacia, como aquellos en los que se ha aprovechado la fotogenia de la nieve en forma nueva. El convencionalismo de las situaciones hace, con todo, que la obra se mediatice.

Dentro de la producción europea, "Volga en llamas" destaca una amplitud en la filmación poco habitual en las cintas de esa procedencia. Una interpretación de Inkijinoff, admirable comediante de mímica poderosa y administrada severamente, agrégale valor artístico.

A. D.

"BOLERO"

DIRECCION de Wesley Ruggles. — Dos malos comediantes — Carole Lombard es solamente una apropiada modelo de fotógrafos, y George Raft, un triste actor abundantemente juzgado como tal en estas páginas — han sido reunidos para aprovechar sus condiciones de bailarines, que el segundo mediocremente acusa en el desarrollo de un drama de gruesa factura y ausente valor artístico que nada dice de "Bolero" ni de Ravel. Poca cosa es una película de la cual puede extraerse una sola nota interesante y útil para cortarla, haciendo de él un "short": el baile del abanico, interpretado por Sally Rand, un acierto de elegancia en las evoluciones y de rica precisión en el ritmo.

A. D.

LA PRENSA DE BRASIL JUZGA CINEGRAF

"O GLOBO"

TEMOS aberto em nosa mesa de trabalho o numero de "Cinegraf".
Um numero de "Cinegraf" vale sempre por uma concepção superior do bom gosto. Plasma-se em sua confecção, dum modo amplo, espontaneo e rico um desses raros tactos artisticos que não perdem detalhe. Realisação dum ideal de esthesia no capricho da arte typographica. Um refinado corpo redactorial; uma paginação movimentada, atilada de originalidades; una profusão de photographias sabiamente seleccionadas, em reproducções magistraes, desenhos delicados e graciosissimos.

Na profusão harmoniosa da sua estupenda collaboração cada trabalho nessas paginas é um valor que se destaca.

"O GLOBO"

TENEMOS abierto en nuestra mesa de trabajo el número de Cinegraf.
Un número de Cinegraf vale siempre por una concepción superior de buen gusto. Se plasma en su confección, de un modo amplio, espontáneo y rico, uno de esos raros tactos artísticos que no pierden detalle. Realización de un ideal de estética en el capricho del arte tipográfico. Un refinado cuerpo de redactores; una compaginación ágil, plena de originalidad; una profusión de fotografías sabiamente seleccionadas, en reproducciones magistrales, dibujos delicados y graciosísimos.

En la profusión armoniosa de su estupenda colaboración, cada trabajo en esas páginas es un valor que se destaca.

DEL DIRECTOR DE LA REVISTA "CINE ARTE", ADHEMAR A. GONZAGA:

A estetica é do maior factor do encanto do Cinema. Por isso "Cinegraf" é a melhor revista cinematographica do mundo. Gonzaga

LA ESTETICA ES EL MAYOR FACTOR DE ENCANTO DEL CINEMATOGRAFO POR ESO "CINEGRAF" ES LA MEJOR REVISTA CINEMATOGRAFICA DEL MUNDO.

GONZAGA

"A NOITE"

LOS aficionados al cinematógrafo están de parabienes con Cinegraf. No se puede desear más y mejor que la bella revista mensual argentina. No son solamente los más lindos retratos que entusiasman a los lectores, sino las "toilettes", los interiores, las fotografías del Artico y de las ciudades; todo, en fin, lo que hace de Cinegraf un encanto para la vista y para el cerebro.

"A NAÇAO"

CINEGRAF es una obra maestra de arte gráfico. La variedad del texto y la multiplicidad dinámica de sus notas, que enfocan escenas culminantes de las películas, cuando la acción cinematográfica alcanza una expresión realísima de una vida fantástica superior a la que conocemos; los retratos admirablemente reproducidos de artistas que llevan, en la maravilla de su arte, el sello artístico del cine contemporáneo; el cúmulo de informaciones útiles a los aficionados, son las características de este Cinegraf.

"O JORNAL"

UN numero de Cinegraf es realmente un encanto. Riquísimo de notas modernas compaginadas con un cariño de superior arte gráfica.

DISPOSICIONES DE CENSORES

DESPUES de seis años de estudios recién ahora la censura neoyorquina ha autorizado la versión de "La madre", realizada por Poudovkine en Rusia.

LA censura de Kovno, en Lituania, ha prohibido la exhibición de la obra de Cecil B. de Mille "La Juventud manda", por considerarla de tendencia "fascista".

LA censura de Bucarest ha impedido, a su vez, el estreno de "Catalina de Rusia" vista por los ingleses, por creer que el film perjudica el prestigio de la monarquía.

RUMBOS de vida" ha sido vetada por la censura de Java como película inmoral.

MI debilidad", de Lilian Harvey, como las nuevas películas de Marlene Dietrich, han sido prohibidas en Alemania. Se dice que la primera de las actrices nombradas romperá su contrato americano, para regresar a Berlín.

...y aún al lado de las estrellas

(viene de la página 44)

con Harry Joe a recorrer las islas del Mar del Sud.

Joan Blondell (quien espera que el viajero sea George Barnes, Jr.) paseará con su marido durante seis meses por Oriente. Partirán en cuanto ambos terminen su trabajo en el cine.

Clara Bow irá inmediatamente a Honolulú con Rex Bell. Esta noticia terminará con los rumores acerca del posible divorcio.

LAS mejores noticias que ha tenido Hollywood en este último tiempo son las que llegan de Santa Bárbara; dicen que Marie Dressler está mejorando a grandes pasos y que pronto estará en condiciones de volver a Hollywood y trabajar en una nueva película que ha esperado por ella varios meses.

POR los términos de un convenio realizado hace poco, Virginia Bruce Gilbert recibirá, además de 50.000 dólares, 600 mensuales de su esposo recientemente divorciado, John Gilbert. La actriz insistió en que no necesitaría más de 600 dólares para ella y su hija, porque pronto obtendría un contrato con Metro, continuando su carrera artística interrumpida desde su casamiento.

ES bueno que algunas personas sigan casándose en Hollywood, porque si no, ¿cómo iban a realizarse los divorcios?

Uno de los últimos nuevos matrimonios es el de Elizabeth Young (trabajó al lado de Garbo en "Reina Cristina") con Joseph Mankiewicz, escritor de M. G. M.

El caso de Isabelle Jewell

(viene de la página 34)

compañía le firmase contrato. Isabelle salvó una carrera que iba a seguir el curso de la de Roscoe Arbuckle. Y mientras el reparto de "Viva Villa!" y sus escenas se reconstruían en California — Stuart Erwin en lugar de Tracy, Katharine de Mille en el de Mona Maris, — Isabelle Jewell adquiría el prestigio de la prometida leal. Eso le ayudará. Vale allá más una "trouvaille" de estas que muchas legítimas condiciones artísticas.



NORMA SHEARER Y SU ESPOSO, IRVING THALBERG, ASISTEN A UNA FINAL DE TENNIS

Opina Jim Tully sobre Hollywood...

(viene de la página 44)

que tiene el encanto de aquel magnífico genio español.

Frank Capra, nacido en Italia, fué vendedor de diarios y jornalero; se costeó los estudios con el sueldo que recibía como mozo de café, recibiéndose luego de ingeniero químico. Es ahora el más grande director de Hollywood. Tiene un maravilloso sentido del verdadero valor de la historia, que no alcanza a alterar ni aun el mercantilismo.

Sergei Eisenstein, ruso, dirigió la película "El crucero Potemkin". Evidentemente, fué llevada a la pantalla con fines de propaganda; pero al dirigirla puso en ella toda su pasión, resultando uno de los más grandes films del mundo entero. Eisenstein fué traído a Hollywood para dirigir "Una tragedia americana"; era ésta una de las pocas veces en que los méritos del director estaban de acuerdo con la obra elegida.

Pronto sobrevinieron las complicaciones, tan comunes aquí: un caballero muy poderoso y, por lo tanto, de influencia, consideró el asunto como una propaganda del soviet. "Su solo título lo demuestra", dijo. No hubiera creído nunca que se trataba del conmovedor idilio de una pareja de jóvenes americanos. Y así ese hombre, con su dinero como único caudal intelectual, impidió que fuera llevada a la pantalla una película de primera categoría.

Eisenstein fué reemplazado por el charlatán de Brooklyn, Joe Stern, alias Josef von Sternberg, un hombre vanidoso y superficial.

...Y LE CONTESTAMOS

E. L. F. G., Rosario. — Cartas como la suya sobre Somerset Maugham resultan halagadoras para los que hacen esta revista. Si se le ocurre escribir, con criterio cinematográfico, sobre las vinculaciones y posibilidades de la obra de ese escritor con la pantalla, gustosos apreciaremos su trabajo.

I. Novara. — Los artículos de May Reeves sobre Chaplin se publicaron en el semanario francés "Voilá".

Martha Reynal. — Greta Garbo nació en Estocolmo el 18 de septiembre de 1905. La nueva película de Jean Harlow se titula "Born to be Kissed" ("Nacida para ser besada"...), con Franchot Tone y Lionel Barrymore. Gloria Swanson reaparece con una versión de "Tres semanas", de Elynor Glynn.

H. V. T. — De numerosas películas llega al país una sola copia. De ésta se extraen, en los laboratorios locales, nuevas copias llamadas "contratipos", que no alcanzan nunca la nitidez del original. De allí la diferencia entre una y otra exhibición del mismo film, que a usted le intriga. Esto sucede habitualmente con las producciones europeas.

J. M. Madero. — Diana Wynyard continúa en el cine. Acaba de terminar una película de época con Clive Brook. Toda colaboración artística que esté de acuerdo al tipo de Cinegraf cabe en la revista, y nos complacería poder utilizar la de su compañera de tareas. La esperamos.

Bernárdez Luna. — La Comisión de Censura nombrada por decreto de la Intendencia no ha publicado aún los principios que rigen el estudio de las películas que les son sometidas y tampoco ha dado a conocer la forma en que las clasificaciones del material han de llevarse a la práctica, vale decir, de qué manera se controlará la observancia de las disposiciones adoptadas.

M. I. — George Arliss será el Cardenal Richelieu; Katharine Hepburn, definitivamente, Juana de Arco; Fredric March, el príncipe de "Resurrección"; Mae West, la reina de Saba, y Lilian Harvey caracterizará a la actriz Gaby Deslys.

Número 13. — Está en el país la película "Extasis" del gran director checoeslovaco Gustav Machaty. La Dirección de esta revista ofrecerá posiblemente a sus amigos una exhibición especial antes del estreno.

Tolita Sáenz. — En la adaptación de "La isla del tesoro" figuran Lionel Barrymore, Wallace Beery, Lewis Stone, Jackie Cooper y Cora Sue Collins.



ALINE MAC MAHON EN LA PUERTA POSTERIOR DE SU RESIDENCIA CALIFORNIANA

Lo que le sucedió en "Naná" a Anna Sten

(viene de la página 12)

Sten de "Naná" no es Naná ni es Sten. Es una actriz inutilizada interpretando una desvaída jovencita de buena familia. Una jovencita vulgarota y neurasténica cuyos actos están invalidados de toda seriedad artística. En la película que debió presentarla como actriz de vigorosa personalidad, Anna Sten no sale de lo mediocre. Se levanta un poco en la canción. Pero tiene momentos detestables, de actriz de mala escuela. Y lo que sucede, en realidad, es que es una actriz con mala dirección, incapaz de sobreponerse a ésta, como Katharine Hepburn, que debe haberle hecho a miss Arzner, mientras intentaba molestarla en "Hacia las alturas", los mismos "pito-catalán" con que recibió recientemente a los periodistas interesados en saber algo de su divorcio.

Hay razones poderosas que se traducen en dólares con las cuales puede explicarse únicamente este caso. Me parece probable que Anna Sten, artista destinada a grandes interpretaciones, deteste algún día — ahora continúa automatizada — este monumento de afectación, de torpeza y de mal gusto que es la "Naná" de Dorothy Arzner. Mientras tanto, espero que en "Resurrección", fuera de las influencias nefastas de las mujeres que dirigen, traiga a la pantalla esa imagen menos bella, pero más digna, de la única estrella que toleraron los soviets.

Bosko.

ACTIVIDADES DE LOS INTERPRETES

☆ En "El rey de los Campos Elíseos", película que el productor Blochert anuncia como una próxima reaparición de Buster Keaton en París, el gran humorista perdería la característica habitual de su seriedad.

☆ "El retrato de Dorian Gray" de Oscar Wilde será la obra que sirva para la reaparición de Tallulah Bankhead, justamente abandonada por el cine yankee, en las galerías londinenses.

☆ En "After midnight", película en la que es primer actor Ralph Bellamy, reaparece una conocida mujer fatal del viejo cine: Betty Blythe.

☆ Nancy Carroll vuelve, al lado de Otto Kruger, en "Tiempo de primavera para Henry". Ha sido contratada para otras cintas y actuará bajo la dirección de Capra.

☆ Danièle Parola, intérprete de una película mal conocida en Buenos Aires, "París, después de media noche", había partido para Hollywood en compañía de su esposo, André Daven. Ernst Lubitsch, que prepara "La viuda alegre", la eligió para colaborar en su reparto.

☆ En las ciudades de Asolo y Chioggio, que conocieron a Eleonora Duse niña y en los lugares que la han visto célebre, será filmada la película que con la probable colaboración de D'Annunzio servirá para la "rentrée" de María Korda.

☆ Charles Farrell y su esposa Virginia Valli deben filmar en Londres "Beauty ball", bajo la dirección de Monty Banks.

☆ En la María Antonieta de Norma Shearer actúan, además de Laughton, su esposa, Elsa Lanchester.

☆ Irving Pichel será Quasimodo — inolvidable creación de Chaney — en la nueva versión americana de "Notre Dame de Paris".

☆ Elisabeth Allan filmará en Inglaterra con Anna May Wong "Java head".

☆ Gary Cooper es el galán de Claudette Colbert y Anna Sten en sus nuevas películas.

☆ Jackie Coogan está interpretando películas otra vez. "Love in September".

ACTIVIDADES DE LOS DIRECTORES

★ Abel Gance acometerá "La dama de las camelias", con Ivonne Printemps.

★ Fred Newmeyer, director de numerosas películas de Harold Lloyd, realiza en Londres películas dramáticas.

★ Marcel L'Herbier adapta una novela de Claude Farrere: "Les nouveaux hommes".

★ "L'equipage", una obra muy cinematográfica de Kessel, será vertida por segunda vez. Anatol Litwak la realiza en París.

★ Clyde Elliot, autor de "Remo Satán", impresionará en las orillas del Yang-Tsé-Kiang un film característico.

★ Sacha Guitry, convertido al parecer después de haber sido un gran detractor del cine, animará la vida del pintor Renoir, padre del actual director de películas Jean Renoir.

★ Gerhard Lamprecht animará "Escenas de la vida bohemia" sobre Murger: una promesa de buen cine.

★ Paul Fejos ha visto impedida por la censura alemana su película vienesa "La voz de la primavera" que cuenta con música de Oscar Strauss.

★ Lewis Milestone, otra conquista de los "studios" británicos, filmará la vida del coronel Lewrence — actualmente mecánico aéreo bajo el nombre de Shaw.

★ El doctor Wiene, a quien se debe "El gabinete del doctor Calegari", filmará "La oculta potencia del doctor Calegari", eligiendo para el papel a un actor francés, Anchel Simon.

★ Víctor Sjostrom, autor de una obra cumbre del cine mudo: "El viento", o "La rosa de los vientos", y de la mejor cinta de Greta Garbo: "Fulgor de estrella", sigue dirigiendo en Suecia con la actriz Bergit Tengroth.

★ 66 operadores alemanes han registrado desde diversos ángulos las carreras automovilísticas de Aous, con el objeto de documentar la parte deportiva del film que comienza a interpretar Dorothea Wieck de regreso.

★ Con la llegada de Joe May y Fritz Lang, la permanencia de Erick Charel y Pabst puede decirse que el estado mayor del cine alemán está en California.

CINEGRAF
Ilustración mensual

Publicada mensualmente por la Editorial Atlántida, S. A., empresa editora de ATLANTIDA, EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, TIPPERARY, LA CHACRA, EL GOLFER ARGENTINO y MARILU y propietaria de la Librería Atlántida, Florida 643.

DIRECCION GENERAL Y TALLERES: Azopardo y México. — Buenos Aires. — Dirección cablegráfica: EDIATLAN. — Representante general en Europa y Norte América: Joshua B. Powers. — En Nueva York, 220 East 42nd Street. — Londres: 14, Cockspur Street. S. W. 1. — París: 22, Rue Royale. — En Berlín: 38, Unter den Linden. — PRECIO DEL EJEMPLAR EN TODA LA REPUBLICA, $ 1.— PRECIO DE LA SUSCRIPCION: Para la Argentina, toda América y España, $ 10.— El importe puede remitirse en giro postal, cheque o valor declarado a la orden de la Editorial Atlántida, S. A.

Impresa exclusivamente con Tintas Letta.

Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.